



# Los impresos antiguos

Génesis material y su repercusión en  
la transmisión de los textos

Jon Zabala

 EDITORIAL UOC

**Director de la colección:** Javier Guallar

Diseño de la colección: Editorial UOC  
Diseño del libro y de la cubierta: Natàlia Serrano

Primera edición en lengua castellana: octubre 2014

© Jon Zabala, del texto  
© Javier Guallar, de la edición

© Editorial UOC, de esta edición  
Gran Via de les Corts Catalanes, 872, 3ª planta, 08018 Barcelona  
<http://www.editorialuoc.com>

Realización editorial: Oberta UOC Publishing, SL  
Maquetación: Oberta UOC Publishing, SL  
Impresión:

ISBN: 978-84-9064-473-7  
Depósito legal: B-21.531-2014



*Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual (by-nc-sa) v.3.0 España de Creative Commons. No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>*

## ¿A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDO ESTE LIBRO?

Amable lector, este libro le interesa si quiere saber:

- Qué caracteriza y diferencia a los *impresos antiguos* de los demás *libros antiguos*.
- Qué son los *incunables* y los *post-incunables*.
- Cuáles fueron las tecnologías que marcaron y demarcaron el nacimiento y desarrollo de la llamada *imprensa tipográfica*.
- Cómo se hacía un *impreso antiguo* durante el período denominado *imprensa manual*, ca. 1450-1830.
- Cuáles eran las fases principales que se seguían para la copia/duplicación de una obra a través de la *imprensa tipográfica*.
- Cuáles eran las partes (textos y paratextos) más representativas de los *impresos antiguos*.
- Qué es la *bibliografía material* y para qué sirven sus categorías de análisis: edición, emisión y estado.

## Índice

<b>¿A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDO ESTE LIBRO?</b>	<b>5</b>
---	----------

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>11</b>
---------------------	-----------

<b>CONCEPTOS BÁSICOS</b>	<b>15</b>
Libro antiguo	16
Impresos antiguos	17
Incunables	18
Post-incunables	20

<b>ORÍGENES DE LA TIPOGRAFÍA</b>	<b>23</b>
Gutenberg y sus inventos	24
Las tecnologías	26
Algunas fuentes primarias	27
Caracteres móviles	28
Punzones	28
Matrices	30
Moldes	34

Tipos	39
Prensas	40
Tintas	41

<b>IMPRESA MANUAL</b>	<b>43</b>
Fuentes gráficas	44
Fases	49
Preámbulos editoriales	49
Cuenta del original y composición	50
Casado e imposición	54
Tirada o impresión	56
Encuadernación y venta	57
Imprenta mecánica	57

<b>ESTRUCTURA INTERNA: TEXTOS Y PARATEXTOS</b>	<b>61</b>
Liminares	63
Portada: arquetipo de paratexto editorial	64
Título	65
Título ( <i>bis</i> ): algunas precisiones paratextuales	68
Autor	72
Data o pie de imprenta	75
Frontispicio	76
Preliminares	78
Legales	79
Aprobación	79
Licencia	80
Privilegio	81
Fe de erratas	82

Tasa	83
Literarios	83
Prosa: dedicatorias, prólogos, etc.	83
Verso <i>sive</i> poesía	85
Intersticios paratextuales	86
Tipografía	89
Rúbricas y capitales	92
Titulillos	94
Soporte material	96
Ordenación lógica	97
Registro	98
Signaturas	101
Reclamos	103
Foliación y paginación	104
Colofón	105
Índices, tablas y sumarios	107

**PÓSTLOGO: SOBRE BIBLIOGRAFÍA,  
BIBLIÓGRAFOS Y REPERTORIOS** 109

Todos los ejemplares nacen diferentes	109
El tiempo aún los cambia más	111
Categorías de análisis	113
Edición	113
Emisión	116
Estado	118

**A MANERA DE *COLOPHON*** 121

Las tipobibliografías	122
La mies es mucha y los obreros pocos	123



## REFERENCIAS

125



10



## PRESENTACIÓN

«Desocupado lector» –como iniciaba Cervantes el prólogo de su inmortal *Quijote*–, permítanos dedicar las primeras líneas del libro que amablemente tiene entre sus manos –bien sobre papel, o reflejado en una lumínica pantalla o monitor– para introducir sus escuetos contenidos.

En estas páginas, someramente y sin ninguna otra pretensión, se presenta a unas singulares criaturas culturales que de forma genérica denominamos ‘libros antiguos’. Sin embargo, como descubrirá en el primer capítulo, dicha categoría conceptual es bastante más amplia y convendría –para llamar a las cosas por su nombre– hacer algunas precisiones terminológicas.

Después, en los dos capítulos siguientes se desvelarán cuáles eran las tecnologías y los procedimientos con los que se elaboraban algunos ‘libros antiguos’ entre 1450 y 1830. Estos en conjunto dejaron una impronta material tan característica que, con bas-

tante precisión, permite individualizar y diferenciar a los ‘impresos antiguos’ de otros muchos documentos anteriores y posteriores.

En el capítulo cuarto podrá conocer cuáles son y cómo fueron surgiendo algunas de las partes más importantes que conformaban –y conforman– los libros impresos, por ejemplo: el título, el nombre del autor, el lugar y la fecha de publicación –todos ellos en lo que modernamente llamamos portada–, los preliminares legales, la tipografía, las letras capitales, la paginación, etc.

Finalmente, en el quinto y último capítulo comprobará que todos estos conocimientos, por ociosos e inútiles que parezcan, son necesarios para poder estudiar la transmisión de un texto en forma de ‘impreso antiguo’, a través del descubrimiento de las intenciones originales de un autor y las variantes introducidas por los entes (personas o instituciones) que participaron en su materialización.

Sin embargo, como escribiese en 1925 Konrad Haebler, uno de los *incunabulistas*<sup>1</sup> más brillantes de todos los tiempos: «Quienquiera que se ocupe por primera vez de un tema tan amplio [...] debe hacerse a la idea de que no logrará satisfacer todas las expectativas» (Haebler, 1995, p. 17). Por tanto, hago más

---

1. Así se denomina a los estudiosos de estos impresos –los *incunables*–, a veces también llamados incunabulólogos (derivado de incunabulología, un nombre aún más técnico y de difícil pronunciación).

sus palabras y me ahorro las disculpas y, claro está, también las críticas.

Este es un libro de divulgación, y su utilidad, aun para los neófitos, se circunscribe a ser una breve y compendiosa introducción, una guía selectiva de conceptos sobre los libros ‘impresos antiguos’, con la esperanza de abrir el apetito intelectual de los lectores para, solo entonces, animarles a beber de las mejores fuentes de información, de las más fiables y cercanas, de las escritas dentro de nuestras fronteras o traducidas a nuestras lenguas –especialmente al castellano–. El fin último –y único– es acercar al gran público estos interesantes pero desconocidos objetos culturales, pues como defendía el fundador de la llamada *interpretación patrimonial*: solo se protegerá aquello que se aprecie, pero solo se apreciará aquello que se conozca (Tilden, 2006, p. 73).



## CONCEPTOS BÁSICOS

Como dijese Miguel de Unamuno (1931) a Tomás Navarro Tomás, en el marco de la conformación del *Archivo de la palabra* de la desaparecida Junta para la Ampliación de Estudios (antecesora del CSIC): «la palabra es lo vivo, [...] una palabra es la esencia de la cosa, cuando Adán dio nombre a las cosas [...] las humanizó». Y como afirmó también Ortega y Gasset (1932) al mismo filólogo un año después: «los conceptos [...] son, ni más ni menos, los instrumentos con los que andamos entre las cosas».

Si dichos instrumentos –las palabras– son defectuosos, el andamiaje que soporta el pensamiento se debilita y, con el tiempo, se desmorona. El lenguaje tiene la noble e importante función de producir, fijar y transmitir el pensamiento y algunos de los constructos más importantes de este (la cultura). No es baladí, por tanto, dedicar las primeras páginas de este libro a dilucidar una tríada de conceptos, delimitando así el camino a seguir.

## Libro antiguo

La relación antitética entre *antiguo* y *moderno* es bastante transparente. Sin embargo, lo que para unos es antiguo para otros puede no serlo y viceversa. Es la típica situación campoamoriana en que nada es verdad ni mentira, pues el color siempre depende del cristal con que se mira. Y ello, sin duda, es algo que también afecta al libro como objeto físico y cultural.

De hecho, la definición misma de libro (a secas) es también harto polisémica. Nadie puede negar que en su sentido más amplio son también libros: una tablilla de arcilla del tercer milenio a.C.; un rollo de papiro egipcio de la época ptolemaica; un códice medieval –de pergamino– bellamente ilustrado, como el *Libro de Kells*; la famosa *Biblia de 42 líneas* (B42) o también llamada *de Gutenberg*; la edición príncipe del universal *Quijote* (1605); las diferentes y enigmáticas versiones del *Hamlet* de Shakespeare (1603, 1604-1605 y 1623); los varios volúmenes de la *Encyclopédie* francesa (1751-1772); la primera edición del *Ulises* de Joyce (1922); la *Constitución* de nuestra Segunda República (1931); o *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1944). Todos son textos –secuencias ordenadas de signos con sentido– materializados en distintos soportes, todos son libros; y como se realizaron hace algún tiempo, se puede decir –semánticamente– que todos son ‘libros antiguos’.

Pero más allá del lenguaje natural, en el ámbito científico y profesional, las precisiones termino-

lógicas no son mayores. Según qué autores, según qué instituciones, según qué normas, según qué criterios... la lexía 'libro antiguo' tiene una u otras acepciones. Sin embargo, como esta pléyade de definiciones ya ha sido abordada por varios autores, como De los Reyes Gómez (2003, pp. [11]-17) o Pedraza Gracia (2005, pp. 11-19), se remite directamente a ellos para profundizar en el análisis terminológico y conceptual, y aquí se asume que es la categoría más laxa e integradora de las ofrecidas en este libro.

### **Impresos antiguos**

Salvando, pues, la dialéctica terminológica sobre la ambigua categoría 'libro antiguo', lo que sí parece claro es que el nacimiento de la imprenta (tipográfica) marcó un hito cultural importantísimo. Y si la escritura fue el invento más importante de la humanidad, la aparición de la tipografía significó un salto evolutivo cultural no menos trascendente.

Por ello este libro se titula así, 'impresos antiguos', pues se refiere a una parte más finita y más concreta de los 'libros antiguos', a un nicho muy particular, cuyos límites cronológicos (*ca.* 1450-1830<sup>2</sup>) no res-

---

2. Dicho de otra forma, a los impresos producidos desde la invención de la tipografía hasta el momento en que se dejaron de utilizar las

ponden solo a unos números configurando unas fechas, sino a sus rasgos distintivos –más objetivos y comprobables–: las técnicas que se emplearon en su elaboración. Dicho criterio, el de premiar a los aspectos materiales sobre los meramente normativos, se hereda de una de las dos tradiciones bibliográficas que existen en el mundo, la corriente angloamericana, llamada precisamente así: *bibliografía material*. En ese contexto, ‘impresos antiguos’ es un concepto más preciso, y si se atiende a razones más imparciales, como la de los medios y modos de producción (dicho a la marxista), su periodización no es puramente cronológica, sino fundamentalmente conceptual (pese a basarse en lo estrictamente material).

### **Incunables**

Esta es la primera subcategoría de los ‘impresos antiguos’ en la que conviene detenerse, y basta decir que la palabra *incunable* proviene del latín *incunabŭla*, con que se denominaba a una especie de pañales con los que se cubría la desnudez de los lactantes. Su significado metafórico, por tanto, alude a los primeros libros impresos, a los producidos en la más prístina etapa del arte tipográfico, al período de la infancia de

---

técnicas explicadas en los siguientes capítulos, algo que ocurrió hacia 1820-1830 según el lugar.

la imprenta (del latín *infans*, que se refiere al de la madurez humana). Bernhard von Mallinckrodt, un estudioso del siglo xvii, fue el primero en utilizar la culta voz en su acepción actual («*typographiae incunabula*») en su *De ortu et progressu artis typographicae* (1640, p. 5).

¿Pero qué período abarca esa niñez figurada? Prácticamente desde los primeros trabajos de Johannes Gensfleisch<sup>3</sup> a mediados del siglo xv, hasta el año 1500. ¿Y por qué ese año? Tampoco por una razón de peso, fue (y es) una simple convención histórico-bibliográfica que fijó de forma práctica y arbitraria el 1 de enero de 1501 como fecha límite de esa «infancia libresca». Sin embargo, es obvio que los libros impresos en diciembre de 1500 y enero de 1501 no son sustancialmente diferentes, incluso tampoco los libros impresos con varias décadas de distancia.

Por ello, volviendo a la perspectiva material sugerida por la *Analytical Bibliography* (conocida en nuestro ámbito como *bibliografía material*), aquellos libros impresos no solo eran diferentes a los posteriores por la fecha, sino porque los primeros —en mayor o menor medida— reprodujeron las formas, los estilos, la estructura y la distribución espacial de los manuscritos que les antecedieron. Dicho de otra manera, en los más primitivos impresos se emulaban —en cierto modo— los manuscritos de la época. De hecho, durante algún tiempo ambas formas de comunicación

---

3. Más conocido por el nombre de la casa de su padre: Gutenberg.

coexistieron, hasta que en el último cuarto del siglo XV se impusieron las reproducciones tipográficas sobre los irrepetibles manuscritos.

### **Post-incunables**

Esta es la segunda subcategoría de los ‘impresos antiguos’, sobre la que el amable lector ya puede advertir el significado pleno por la presencia del clarificador prefijo *post-*, es decir, los libros impresos «después» del período incunable. Sin embargo, ese significado genérico se puede refinar aún más si se alude, nuevamente, a los medios y modos de producción empleados en la elaboración de esos impresos y, por ende, a su estructura material.

Como ya se ha esbozado antes, los libros impresos en el ocaso de 1500 y los producidos en los albores de 1501 fueron en esencia iguales, pues no había razón técnica para que fuese de otra manera. Por ello, algunos autores, como Julián Martín Abad (2001, p. 15; [2004], pp. [15]-23), prefieren reservar el término *post-incunable* para referirse a las obras que materialmente son la continuación natural del período incunable, esto es, las ediciones impresas entre los años 1501 y 1520, aproximadamente. Estas obras, claro está, guardan más relación y parecido con los *incunables*

y los *manuscritos* que con los libros impresos en las décadas y los siglos posteriores<sup>4</sup>.

En resumen, y para los entusiastas de las fórmulas, se podría decir que los ‘impresos antiguos’ son un subconjunto de los ‘libros antiguos’, que incluyen, a su vez, a los *incunables*, los *post-incunables* y el resto de los impresos producidos según las tecnologías descritas en las siguientes páginas. Esto es:

$$\text{impresos antiguos} = [\text{incunables (1450-1500)}] + [\text{post-incunables (1501-1520)}] + [\text{resto de impresos producidos manualmente (1521-1830)}]$$

---

4. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que también se suele llamar *post-incunable* a un impreso que antiguamente se creía *incunable* y que, tras análisis y estudios posteriores, se ha descartado como tal. Por tanto, aunque esta segunda acepción es bastante habitual, en este libro solo se alude a la apuntada por Martín Abad, los libros impresos entre 1501-1520, ambos inclusive.